

TEMA 9. Descartes

¿Quién era René Descartes? ¿Cuáles eran los principales intereses de la filosofía en su época? ¿En qué consistió su originalidad específica como filósofo? El tema que aquí se presenta toma como marco de trabajo el problema en torno al origen y límites del conocimiento, concretamente la filosofía cartesiana del siglo XVII. En primer lugar, se va a ofrecer una breve introducción al contexto histórico y filosófico. En segundo lugar, se va a presentar una panorámica general del pensamiento de Descartes. La exposición girará en torno al método y su fundamentación.

1.- Introducción: contexto histórico y filosófico

2.- El problema del conocimiento

3.- El método cartesiano

4.- La existencia de otras realidades distintas del “yo”

5.- La antropología cartesiana

6.- La moral por provisión

1.- Introducción: contexto histórico y filosófico

El pensamiento de Descartes no puede comprenderse adecuadamente sin hacer referencia al contexto histórico y filosófico en el que se desarrolla. Y lo que caracteriza radicalmente al nuevo período filosófico de la modernidad es el problema del conocimiento. **¿Qué es el conocimiento? ¿Cuál es su fundamento? ¿Dónde están sus límites?**

En la modernidad, en el seno de la revolución científica, la filosofía convierte el problema del conocimiento en un problema central, polarizándose la discusión en torno a dos posturas enfrentadas: **racionalismo** y **empirismo**.

Los **racionalistas** argumentan que, como los sentidos no son siempre fiables, la **RAZÓN** es la única herramienta fiable de conocimiento. De lo único de lo que no podemos dudar es de las verdades que surgen de la razón.

El conocimiento más racional son las matemáticas. Por tanto, los **racionalistas** toman las matemáticas como modelo de conocimiento: un sistema deductivo en que las leyes se deducen a partir de ciertos principios y conceptos primeros.

Lo único de lo que no podemos dudar es de las verdades matemáticas:

“Esté yo dormido o despierto, siempre dos y tres sumarán cinco, y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados, y no parece posible que unas verdades tan claras y tan sencillas puedan ser sospechosas de falsedad o de incertidumbre” (Descartes, Discurso del método).

Los **racionalistas** defienden, además, que las ideas a partir de las cuales se construye deductivamente el conocimiento son innatas. Es decir, nuestra mente dispone de este tipo de contenidos desde que nacemos. **Innatismo virtual de las ideas.**

Entre las tesis principales del racionalismo cabe destacar también:

Idealismo: Los objetos directos del conocimiento no son las cosas reales sino las ideas inmediatamente percibidas por el entendimiento.

Teologismo gnoseológico: Dios garantiza la validez de nuestro conocimiento.

Otros Representantes: Malebranche, Spinoza, Leibniz y Pascal.

Este tema está dedicado a Descartes.

René Descartes René Descartes (1596 – 1650) nació en el pueblo francés de La Haya, en Turena, en el seno de una familia noble y acomodada. Formado en los jesuitas, su moderada fortuna le permitió dedicar su vida al estudio, la ciencia y la filosofía. En 1618, se enroló como soldado al servicio de Mauricio de Nassau, y el 10 de noviembre de ese mismo año, en plena campaña, tuvo un sueño en el que le fue revelada la esencia de su filosofía: la necesidad de un método que permita alcanzar verdades absolutas y sirva de fundamento para construir el edificio entero del saber humano. Tras la publicación del *Discurso del método* su fama se extendió por toda Europa y fue invitado como profesor particular por la reina Cristina de Suecia. Sin embargo, la apretada agenda de la reina sólo disponía de un hueco a las cinco de la mañana para recibir sus enseñanzas. El duro invierno sueco acabó con su vida en menos de un año.

Su racionalismo expresa dos de los rasgos fundamentales que caracterizan la modernidad: la razón como principio supremo del saber, y la matemática como modelo ideal del saber.

A continuación, se va a dedicar el resto del tema a presentar una panorámica general del pensamiento de Descartes. La exposición girará en torno al método y su fundamentación.

2.- El problema del conocimiento

Descartes se propone rehacer todo el edificio del saber humano. Y para ello se propone **elaborar una ciencia universal que goce de total y absoluta certeza**, y esté asentada sobre fundamentos ciertos e inmovibles. Es decir, se propone elaborar un sistema orgánicamente conectado de verdades científicamente establecidas y ordenadas de tal modo que la mente pueda pasar de verdades fundamentales evidentes por sí mismas a otras verdades evidentes e implicadas por las primeras.

Como punto de partida, parte de **dos presupuestos**: que **la ciencia es una**; y que **el método científico es uno**. Es decir, la naturaleza humana es esencialmente una, y una es también la razón que produce la ciencia. **Todas las ciencias son ramas orgánicamente conectadas de una sola ciencia que se identifica con la sabiduría humana**. En consecuencia, siendo una la ciencia y formando un solo cuerpo sus distintas ramas, a todas ellas le corresponde un único método científico.

Ahora bien, como buen racionalista Descartes afirma que **la razón humana es capaz por sí sola, sin ayudas extrínsecas, de elaborar esa ciencia universal**. Sin embargo, una cosa es poseer la razón y otra muy distinta es hacer un buen uso de la misma. También los anteriores filósofos y científicos poseían una razón y, no obstante, se equivocaron. Por eso, **la primera tarea que debe afrontar la filosofía es la de elaborar una teoría del conocimiento que encuentre un método adecuado a la razón, que evite que se vuelva a equivocar y que le permita encontrar una primera verdad cierta a partir de la cual construir un sistema ordenado de ciencias, susceptibles de desarrollo progresivo indefinido**.

3.- El método cartesiano

Como ya se ha señalado, Descartes parte de una concepción unitaria de la ciencia, que proviene a su vez de una concepción unitaria de la sabiduría. Así lo declara en la primera de sus reglas para la dirección del espíritu: todas las diversas ciencias no son otra cosa que la sabiduría humana, la cual permanece una y la misma.

Esta concepción unitaria de la sabiduría proviene de una **concepción unitaria de la razón**: la sabiduría (o *bona mens*) es única porque la razón es única: la razón que distingue lo verdadero de lo falso, lo conveniente de lo inconveniente, que aplica el conocimiento teórico de la verdad, así como el ordenamiento práctico de la conducta, es siempre una y la misma.

Y puesto que la **razón humana** es una y la misma, **interesa conocer cuál es su estructura, su funcionamiento propio, a fin de que sea posible aplicarla correctamente y alcanzar una primera verdad cierta a partir de la cual construir todo el edificio del saber.**

Pues bien, a juicio de Descartes, la razón humana conoce de dos modos: mediante **intuición** y mediante **deducción**.

La intuición es una especie de luz natural, de **instinto natural**, que tiene por objeto las naturalezas simples, esto es, los elementos últimos del conocimiento al que llega el proceso del análisis y que son conocidos en ideas claras y distintas.

En la tercera de sus reglas, Descartes define la intuición como “*un concepto no dudoso de la mente pura y atenta que nace de la sola luz de la razón y es más cierto que la deducción*”.

Es decir, **por medio de ella captamos inmediatamente conceptos que emanan directamente de la razón misma sin que quepa posibilidad alguna de duda o error.**

La deducción, por su parte, vendría a ser una **intuición sucesiva** de las naturalezas simples y de las conexiones entre ellas. Es decir, entre una naturaleza simple y otra, entre una intuición y otra, se establecen conexiones que la inteligencia descubre por medio de la deducción. Para Descartes, todo el conocimiento intelectual se despliega a partir de la intuición de naturalezas simples.

Entonces, **¿en qué consiste el método?** Descartes lo dice así: *“por método entiendo unas reglas ciertas y fáciles, las cuales quien las observe exclusivamente nunca admitirá como verdadero lo falso, y sin malgastar inútilmente las fuerzas de su razón, sino aumentando gradualmente siempre su ciencia, llegará al verdadero conocimiento de todas las cosas de que es capaz”*.

En su *Discurso del método*, Descartes resume en **cuatro las reglas metodológicas**, adecuadas a la estructura de la razón, las cuales, si se aplican, evitarán que la razón se equivoque y nos llevarán a una verdad como la matemática.

Primera regla: de la evidencia

“No admitir como verdadera cosa alguna que no supiese con evidencia que lo es, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase con tanta claridad y distinción a mi espíritu que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda”

Esta regla implica negativamente **evitar toda precipitación y prevención**, donde la precipitación consiste en aceptar como evidente lo oscuro y confuso, mientras la prevención consiste en no aceptar como evidente lo claro y distinto.

Y positivamente, implica **establecer como criterio de verdad la evidencia intelectual**, siendo sus características o atributos esenciales la **claridad y distinción**, donde la claridad es la manifestación de una idea a un espíritu atento, y la distinción es la idea que se

presenta de manera tan separada y diferenciada de las otras cosas que no es posible confundirlas.

Segunda regla: del análisis

“Dividir cada una de las dificultades que experimentare en cuantas partes fuere posible y en cuanto requiriese su mejor solución”.

El fundamento epistemológico de esta regla reside en la consideración de la intuición como el modo más sencillo de conocer. De ahí que Descartes proponga **dividir o descomponer una idea compleja, dificultad o cuestión** hasta llegar a las naturalezas simples, los elementos últimos del conocimiento que podemos captar con total evidencia mediante intuición.

Tercera regla: de la síntesis

“Conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco gradualmente hasta el conocimiento de los más compuestos”.

El fundamento epistemológico de esta regla reside en la consideración de la deducción como uno de los modos de conocer de la razón. De ahí que Descartes proponga una **reconstrucción deductiva de lo más simple a lo más complejo**. Ello requiere proceder ordenadamente, es decir, disponer las cosas de tal manera que aquellas que han sido propuestas en primer lugar puedan ser conocidas sin necesidad de las siguientes y éstas puedan ser demostradas solo mediante las precedentes. La deducción no es sino una intuición sucesiva.

Cuarta regla: de revisión y enumeración

“Hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales que llegase a estar seguro de no omitir nada”.

Es decir, comprobar que se han dado todos los pasos mediante **la enumeración y la revisión**, donde la enumeración es el recuento lo más completo posible de todas las circunstancias que concurren en el problema, y la revisión garantiza que no se ha omitido ningún paso en la cadena de razonamientos.

No se trata, por tanto, de un proceder arbitrario, sino del primer método adecuado a la estructura de la razón y su dinámica interna, de modo que nos permita evitar que la razón se equivoque y encontrar una primera verdad cierta que sirva como punto de partida para construir un sistema ordenado de ciencias, susceptibles de desarrollo progresivo indefinido.

La primera verdad

El punto de partida a partir del cual deducir el edificio entero del saber ha de ser una verdad absolutamente cierta, de la que no sea posible dudar. Solamente así el conjunto del sistema quedará firmemente fundamentado. Y como ya se ha señalado al caracterizar el racionalismo, el entendimiento ha de encontrar en sí mismo esa primera verdad cierta.

Pues bien, la búsqueda de esa primera verdad cierta exige una **tarea previa** consistente en eliminar todos aquellos conocimientos, ideas y creencias que no aparezcan dotados de una absoluta certeza, es decir, **eliminar todo aquello de lo que sea posible dudar**, y es que para Descartes en el orden teórico no existe un término medio entre la absoluta verdad y la absoluta falsedad. Por tanto, **la duda es sinónimo de falso**. De ahí que comience con la duda como método en donde el escalamiento de los motivos para dudar hace que la duda adquiera la máxima radicalidad.

Pasos en la duda metódica:

La primera y más obvia razón para dudar de nuestros conocimientos es la falacia de los sentidos. Es decir, a menudo los sentidos nos inducen a error. Por tanto, si a veces los sentidos nos inducen a error, **¿qué garantía existe de que los sentidos no nos inducen siempre a error?**

Ciertamente, la mayoría de las personas considerarán altamente improbable que los sentidos nos induzcan siempre a error, pero la improbabilidad no es sinónimo de evidencia, por lo que la posibilidad de dudar del testimonio de los sentidos no queda completamente cerrada. Por tanto, es posible dudar del testimonio de los sentidos.

Ahora bien, esto nos permite dudar de que las cosas sean como las percibimos, pero no nos permite dudar de que las cosas que percibimos existan.

De ahí que Descartes añada **una segunda y más radical razón para dudar: la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño.** A menudo los sueños nos muestran un mundo de objetos con extremada viveza, y solo al despertar descubrimos que ese mundo de objetos no era real. **¿Qué garantía existe de que el mundo que percibimos es real?**

Ciertamente, la mayoría de las personas considerarán que existen criterios para distinguir la vigilia del sueño, sin embargo, en opinión de Descartes, estos no son suficientes para fundar una certeza absoluta.

Ahora bien, la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño nos permite dudar de la existencia de las cosas y del mundo, pero nos permite dudar de cierto tipo de verdades como las matemáticas: **dormidos o despiertos los tres lados de un triángulo suman 180° en la geometría de Euclides.**

De ahí que Descartes añada **una tercera y más radical razón para dudar: tal vez exista algún espíritu maligno, de extremado poder e inteligencia que ponga todo su empeño**

en inducirme a error. La hipótesis del genio maligno equivale a plantear: tal vez mi entendimiento es de tal naturaleza que se equivoca necesariamente y siempre cuando piensa captar la verdad. Una vez más, se trata de una hipótesis improbable pero que nos permite dudar de todos nuestros conocimientos.

Llevada a este extremo de radicalidad, **la duda metódica parece desembocar irremediabilmente en el escepticismo.** Y así lo pensó Descartes, al menos durante algún tiempo, hasta que encontró una verdad absoluta, inmune a toda duda: la existencia del propio sujeto que piensa y duda.

Es decir, **si yo pienso que el mundo existe, tal vez me equivoque en cuanto a que el mundo existe, pero no cabe error en cuanto a que yo lo pienso.** Igualmente, **puedo dudar de todo menos de que dudo.** Por tanto, **mi existencia como sujeto que piensa, que duda, que se equivoca, está exenta de todo error, está exenta de toda duda.** Descartes lo expresa con su célebre

“pienso, luego existo”

Ahora bien, la expresión “pienso, luego existo”, a pesar de presentar a forma de un aparente razonamiento deductivo, se trata más bien de **una intuición.** Es decir, Descartes no deduce la existencia del hecho de pensar, sino que nuestra razón, de una manera intuitiva, directa e inmediata, aprehende simultáneamente que **yo existo como sujeto pensante.** Se trata, en definitiva, de una doble intuición, **yo existo pensando.**

Pues bien, mi existencia como sujeto pensante no solo se convierte en la primera verdad y en la primera certeza, sino en el prototipo de toda verdad y de toda certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero y podré afirmarlo con inquebrantable certeza. De ahí deduce Descartes su **criterio de certeza: “me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero”.**

Ahora bien, la existencia del yo como sujeto pensante no parece implicar la existencia de ninguna otra realidad. Yo pienso que el mundo existe, pero tal vez el mundo no exista. Lo único cierto es que yo pienso que el mundo existe. Entonces **¿Cómo demostrar la existencia de una realidad extramental?**

4.- La existencia de otras realidades distintas del “yo”

El problema es enorme, sin duda, ya que **a Descartes no le queda más remedio que deducir la existencia de la realidad a partir de la existencia del pensamiento**. Así lo exige el **ideal deductivo**: puesto que la primera verdad es el “yo pienso”, del “yo pienso” han de extraerse todos nuestros conocimientos, incluido el conocimiento de que existen realidades extramentales.

Pues bien, para Descartes contamos con dos elementos: **el pensamiento como actividad y las ideas que piensa el yo**.

Así, en el ejemplo **“yo pienso que el mundo existe”** podemos identificar la presencia de tres factores:

- el yo que piensa**, cuya existencia es indudable;
- el mundo como realidad exterior al pensamiento**, cuya existencia es dudosa y problemática; y
- las ideas de “mundo” y de “existencia”**, que indudablemente poseo ya que de lo contrario no podría pensar que el mundo existe.

De este análisis Descartes concluye que **el pensamiento piensa siempre ideas**. Por eso, es necesario detenerse brevemente a considerar los elementos del conocimiento y su naturaleza.

Las ideas

Es importante señalar que el concepto de “idea” cambia en Descartes con respecto a la filosofía anterior.

Para la filosofía anterior, el pensamiento no recae sobre las ideas, sino directamente sobre las cosas. Así, por ejemplo, si yo pienso que el mundo existe, **estoy pensando en el mundo y no en mi idea de mundo**. Es decir, la idea sería como una especie de lente transparente a través de la cual el pensamiento recae sobre las cosas.

Para Descartes, por el contrario, **el pensamiento no recae directamente sobre las cosas, sino sobre las ideas**. La idea no es una lente transparente, sino una representación o fotografía que contemplamos.

Por tanto, hay que someter las ideas a un análisis cuidadoso para tratar de descubrir si alguna de ellas nos sirve para romper el cerco del pensamiento y salir a la realidad extramental. Al realizar este análisis, **Descartes distingue tres tipos de ideas**: las ideas adventicias, las ideas facticias y las ideas innatas.

Las ideas adventicias son aquellas que parecen provenir de nuestra experiencia externa. Por ejemplo, las ideas de hombre, árbol, los colores, etc.

Las ideas facticias son aquellas ideas que construye la mente a partir de otras ideas. Por ejemplo, la idea de un caballo con alas.

Es evidente para Descartes que ninguna de estas ideas puede servirnos como punto de partida para demostrar la existencia de la realidad extramental. Las adventicias, porque parecen provenir del exterior y por tanto, su validez depende de la problemática existencia de la realidad extramental. Y las facticias, porque el pensamiento las construye a partir de otras ideas cuya validez sigue siendo cuestionable.

Existen, sin embargo, algunas ideas que no son ni adventicias ni facticias. Es decir, que no provienen de la experiencia externa ni tampoco son construidas a partir de otras ideas ¿Cuál es su origen? La única contestación posible es que el pensamiento las posee en sí mismo, es decir, son **ideas innatas**.

Esta es la tesis esencial del racionalismo: las ideas primitivas a partir de las cuales se ha de construir el edificio del saber son innatas. Para Descartes son ideas innatas, por ejemplo, las ideas de “**pensamiento**” y de “**existencia**”, ya que no son construidas ni proceden de la experiencia externa, sino que se encuentran en la intuición misma del “**pienso, luego existo**”.

Demostración de la existencia de Dios

Entre las ideas innatas, Descartes descubre **la idea de infinito** que se apresura a identificar con la idea de Dios. Con argumentos convincentes demuestra que la idea de Dios no es adventicia (ya que no poseemos experiencia directa de Dios) y con argumentos menos convincentes se esfuerza en demostrar que tampoco es facticia. Tradicionalmente, la filosofía había mantenido que la idea de infinito provenía, por negación de los límites, de la idea de finito. **Descartes invierte esta relación y afirma que la idea de finitud, de limitación, proviene de la idea de infinitud. Por tanto, ésta no deriva de aquella, no es facticia.**

Una vez establecido que la idea de Dios como ser infinito es innata, el camino de la deducción queda definitivamente expedito: **la existencia de Dios es demostrada a partir de la idea de Dios.**

Entre los argumentos utilizados por Descartes merecen destacarse dos: en primer lugar, el argumento ontológico, que no difiere en mucho del argumento de San Anselmo; y en segundo lugar, **el argumento basado en la causalidad aplicada a la idea de Dios.** Este argumento parte de la realidad objetiva de las ideas y puede formularse de la siguiente manera: “la realidad objetiva de las ideas requiere una causa que posea tal realidad en sí

misma, no solo de un modo objetivo, sino de un modo formal o eminente”. Es decir, **la idea como realidad objetiva requiere una causa real proporcionada**. Por tanto, **la idea de un ser infinito** requiere una causa infinita. Esa idea **ha sido causada en mí por un ser infinito**. Luego, **el ser infinito existe**.

Demostración de la existencia de mundo

La existencia de mundo es demostrada a partir de la existencia de Dios. Es decir, **puesto que Dios existe y es infinitamente bueno y veraz, no puede permitir que me engañe al creer que el mundo existe**. Luego, **el mundo existe**.

Una vez demostrada la existencia de Dios, podemos estar seguros de que **la razón humana ha sido creada para la cordura, no para la locura**, y de que **es lícito asumir como verdaderas todas aquellas ideas que no puedan ser pensadas de otro modo**. Es decir, todas aquellas ideas que tengan certeza y sean fruto de una intuición o una deducción.

Ahora bien, **Dios aparece como garante de que a mis ideas le corresponde un mundo**, una realidad extramental, pero conviene aclarar que Dios no garantiza que a todas mis ideas corresponda una realidad extramental. Descartes, al igual que Galileo, al igual que la ciencia moderna, niega que existan las cualidades secundarias, por lo que Dios solamente garantiza la existencia de un mundo constituido exclusivamente por la extensión y el movimiento, que son cualidades primarias. Y a partir de estas ideas de extensión y movimiento pueden deducirse la física y las leyes generales del movimiento.

La estructura de la realidad: las tres sustancias

Descartes, como buen idealista, considera que el conocer recae directamente sobre las ideas. Así pues, conocemos lo real pensándolo, pero pensándolo correctamente, es decir, de acuerdo con las reglas del método. En primer lugar, pensamos que lo real es aquello que existe por sí mismo y aquello que existe por sí mismo lo denominados sustancia.

El concepto de sustancia es un concepto fundamental en Descartes y, a partir de él, en todos los filósofos racionalistas. Una célebre definición cartesiana de sustancia establece que **“sustancia es una cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir”**.

Tomada esta definición de un modo literal, es evidente que solo podría existir una sustancia, la sustancia infinita o Dios. De hecho, Descartes reconoció que **tal definición solamente puede aplicarse de modo absoluto a Dios**, si bien la definición puede seguir manteniéndose en la medida en que hay otras sustancias que, aunque no lo son con propiedad, sí lo son por analogía; a saber, **las almas y los entes materiales**, que solo precisan del concurso ordinario de Dios para existir, y que independientes entre sí: no necesitan la una de la otra para existir.

De lo anteriormente expuesto se comprende fácilmente que Descartes distinga **tres esferas o ámbitos de la realidad:**

- Dios o sustancia infinita;
- Las almas o sustancia pensante;
- Los cuerpos o sustancia extensa

5.- La antropología cartesiana

El hombre es un ser compuesto de dos sustancias realmente distintas: **alma y cuerpo**.

El alma es la sustancia pensante o *res cogitans*. Su atributo es el **pensamiento**. Dirige los movimientos del cuerpo, pero no lo dota de vida. (No aristotelismo tomista)

El cuerpo es la sustancia extensa o *res extensa*. Su atributo es la **extensión**. Es una máquina cuyos movimientos dirige el alma.

Dos problemas: Determinismo vs. Libertad; y la unión entre alma y cuerpo.

Respecto al segundo, concluye que la interacción entre cuerpo y alma se realiza a través de la glándula pineal.

Respecto al primero, la ciencia clásica impone una concepción mecanicista y determinista del mundo material: no hay libertad. Por tanto, la libertad solo puede salvaguardarse substrayendo el alma de la necesidad mecanicista del mundo.

Los animales no tienen alma. Son meras máquinas, autómatas. Sus reacciones son puramente mecánicas. Si el hombre es desterrado de su alma ¿en qué se diferencia de una máquina?

Descartes concluye que cuerpo y alma son sustancias distintas y, por tanto, independientes. Así, el alma es autónoma respecto de la materia (mundo determinista). El ser humano, dotado de alma, es autónomo, libre.

“La sustancia es una cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir”.

Al afirmar que alma y cuerpo constituyen sustancias distintas, se salvaguarda la autonomía del alma respecto de la materia: la libertad del hombre.

Descartes justifica la autonomía del alma respecto de la materia en la claridad y distinción con que percibe la independencia de ambas: Poseo una idea clara y distinta de mí mismo en tanto que soy una cosa que piensa e inextensa. Poseo una idea clara y distinta del cuerpo en tanto que es una cosa extensa que no piensa.

Es evidente que soy distinto de mi cuerpo y que puedo existir sin él.

6.- La moral por provisión

De acuerdo con Descartes, el último grado de sabiduría, una vez construido todo el edificio del saber, era la ciencia moral. De hecho, el método cartesiano tenía como pretensión ser la base de esa perfecta y elevada ciencia moral, racionalmente fundada. Pero hasta que llegase ese momento, **es necesario proveerse de ciertas reglas morales, a fin de resolver los problemas de la vida cotidiana.** De ahí el sentido de su “**moral por provisión**” (que no provisional).

Su muerte prematura le impidió elaborar esa ciencia moral, aunque podemos encontrar algunos pasos previos en su *Tratado de las pasiones* y en su *Discurso del Método*, donde presenta algunos postulados o preceptos que propone para sí mismo: **obedecer las leyes y costumbres de su país, ser firme y resuelto en sus acciones y seguir fielmente incluso las opiniones dudosas una vez que su mente las ha aceptado.** Del mismo modo se planteó tratar de **vencerse siempre a sí mismo más que a la fortuna y alterar sus deseos más que tratar de cambiar el orden del mundo.** Por último, resolvió **dedicar su vida entera al cultivo de la razón y hacer tantos progresos como pudiera en la búsqueda de la verdad.**

Si bien podrían haber tenido validez universal debido a su formulación en reglas normativas, lo cierto es que Descartes elaboró esta moral por provisión para sí mismo y no intentó proyectarlas hacia los demás. **Simplemente se limitó a expresar el comportamiento que él mismo había seguido en su vida.** En cualquier caso, el tema de la moral aparece de un modo más sistemático en la correspondencia que mantuvo con la princesa **Isabel de Bohemia.**